

Antonio Cruz Casado  
I.B. Marqués de Comares, Lucerna

## GONZALO ENRÍQUEZ DE ARANA, UN ESCRITOR ANDALUZ DEL BARROCO TARDÍO

Causa sorpresa, cuando menos, el constatar que de las más de cuatro mil piezas literarias conservadas, según nuestro cómputo, entre poemas y obras teatrales, del escritor Gonzalo Enríquez de Arana y Puerto, prácticamente ninguna haya sido editada, ni estudiada, si omitimos las someras, aunque justas, referencias de José María de Cossío<sup>1</sup> al realizar su conocida aproximación a las fábulas mitológicas en España (Cossío 677-678, entre otras). Es cierto que no se trata del único caso de escritor completamente olvidado en la literatura española, pero lo ingente de su obra y el convencimiento de que la misma ofrece un alto grado de interés, sobre todo, si la comparamos con la de muchos otros escritores del barroco español, nos animó a emprender la tarea de transcribir y estudiar los dos volúmenes de que consta *El cisne andaluz*, colección manuscrita y autógrafa en la que se integran, al parecer, todos los poemas que a lo largo de más de cincuenta años escribió Enríquez de Arana, si exceptuamos algunos "partos primerizos" que entregó al fuego, según indica el escritor en el prólogo de su obra.

La causa del olvido en que se encuentra este poeta puede situarse, junto con la tradicional inercia crítica, en la mala opinión que mereció a Leopoldo Augusto de Cueto, expresada en el prólogo a su conocida colección de *Poetas líricos del siglo XVIII*, donde indica, entre otras apreciaciones de carácter más positivo, que "las poesías de Enríquez de Arana, con ser tan malas, no eran de las peores que andaban en auge por aquellos tiempos" (Cueto XX), de tal manera que lo incluye en el capítulo dedicado a los que siguen "el estilo encrespado y oscuro de Góngora," situados ya "en la extrema decadencia lírica." Y sin embargo, la lectura de *El cisne andaluz* nos ofrece rasgos no forzosamente gongoristas e incluso muy ajenos al estilo gongorino en piezas que podrían considerarse sumamente adecuadas para ello, como ocurre en el tono dedicado "Al enamorado Polifemo" (Enríquez II: f. 47 v.) o en el romance heroico titulado "En nombre del soberbio y amante Polifemo" (Enríquez II: f. 233 v.), puesto que, como hemos indicado en otra ocasión (Cruz Casado, "Secuelas de la *Fábula de Polifemo y Galatea*: versiones

barrocas a lo burlesco y a lo divino"), casi todos los tratamientos conocidos del tema de Polifemo, posteriores a la aludida obra gongorina, ya sean burlescos o a lo divino, ofrecen huellas estilísticas procedentes del poema de Góngora. Bien es cierto que Enríquez no se muestra en absoluto ajeno a su época, de tal manera que el lenguaje poético del mismo ofrece numerosas afinidades con el de Calderón, el de Bances Candamo y, por supuesto, a pesar de lo que hemos señalado, con el de Góngora, pero también con el de Quevedo, más influyente si cabe en su expresión, en la que aparecen gran cantidad de recursos de agudeza e ingenio, juegos de palabras, ironías, etc., tal como se advierte en la décima "En nombre de una graciosa gitana diciéndole la buena ventura a un mozuelo":

Buena ventura tendrás,  
 si no te casas, hermano,  
 pues se ve y está en la mano  
 que un buen cabrito serás.  
 No obstante, si en eso das  
 por seguir tu inclinación,  
 elige en esta ocasión  
 la fortuna del cabrito,  
 que es morir cuando chiquito  
 o vivir para cabrón. (Enríquez II: f. 283 r.)

En ocasiones, aunque no es frecuente, la dureza de la expresión se acerca a situaciones similares quevedianas, tal como se ve en la redondilla titulada "A un necesitado, desperdiciado, acostado, rascándose y llena la boca de moscas":

Aquel que se enrosca y rasca  
 no digan que está sin rosca,  
 ni que no gusta de mosca  
 puesto que las moscas masca. (Enríquez I: f. 193 r.)

Al mismo tiempo hay que constatar una simplificación de los recursos literarios en favor de la sencillez y de la expresión directa. Sin embargo, en una obra tan extensa como la que estudiamos, se pueden encontrar numerosísimos ejemplos de barroquismo, de cultismo, y en la misma

medida hay textos que se decantan claramente por un lenguaje literario que tiende hacia la sencillez, propio quizás de la primera etapa del siglo XVIII, en la que se advierten ya algunos signos de depuración metafórica y retórica.

Por otra parte, y en relación con lo que acabamos de apuntar, Enríquez de Arana ofrece el interés adicional de pertenecer a una de las etapas más desconocidas de la literatura española, la que se abre tras la muerte de Calderón (1681) y llega hasta la publicación de *La Poética* (1737), de Ignacio de Luzán. En este medio siglo de literatura, que afortunadamente empieza a revisarse con un criterio amplio, sin recurrir a las tradicionales ideas de la decadencia cultural, se desarrolla la vida y producción literaria de nuestro escritor.

La investigación<sup>2</sup> realizada en diversos archivos, junto con el estudio intrínseco de su propia obra, nos permite reconstruir un perfil biográfico singular, del que hasta ahora se tenían muy escasas noticias. Nacido en Montilla, Córdoba, el 10 de enero de 1661, y perteneciente a una noble familia de caballeros, aunque con una situación económica poco desahogada, entre cuyos componentes se encuentra un hermano jesuita, Juan de Arana, dos veces provincial de Andalucía y autor de diversas obras de espiritualidad, otro hermano militar, Enrique Enríquez de Arana, que muere en Milán en 1702, con el grado de Capitán de infantería, y una hermana, Josefa de Arana, dama y secretaria de la Marquesa de Priego, fallecida en 1721, Gonzalo parece estar en posesión de una endeble salud ya desde su nacimiento, quizás prematuro, (sus padres habían contraído matrimonio el 14 de octubre de 1660), puesto que en su partida de bautismo se indica que se le hacen exorcismos y se le echa el agua con necesidad en su propia casa, detalles indicativos de una cierta premura en la administración del sacramento, tal vez porque está enfermo y se teme por su vida.<sup>3</sup> De su niñez recordará, teniendo en cuenta su largo poema autobiográfico "Octavas a la infancia del hombre," el llanto, el dolor y el cariño maternal. Más tarde, hacia 1683 o 1684, cuando el escritor tiene unos veintitrés o veinticuatro años, sufre una grave enfermedad que le deja impedido, tal como luego se indica en numerosos padrones de vecindad de su ciudad. Sin posibilidad de valerse de las manos ni de los pies, obligado desde entonces, como él indica en el prólogo a su obra, a "andar como la culebra, por causa de este impedimento, no pudiendo deslizarme desde entonces del suelo en que nací, me resolví forzosamente a observar clausura sin haberla

profesado, en donde, habiéndome hallado con alguna afluencia poética, he procurado ejercitarme en su profesión para recreo y alivio de mi soledad y tristeza" (f. 1 r.). Estas dificultades de desplazamiento, solucionadas esporádicamente por medio de una especie de carretón, le reducen a una forzosa inactividad durante el resto de su larga vida, que se prolonga hasta la tercera semana de febrero de 1738.<sup>4</sup> En esta desgraciada situación, la creación literaria, tal como ha señalado el propio autor, y un acusado pensamiento religioso son las únicas vías de salida o de escape para una circunstancia vital sumamente trágica. Los poemas autobiográficos referidos a su impedimento son muy frecuentes en la colección, respaldados siempre por una conformidad cristiana ejemplar.

En posesión de estos antecedentes biográficos no es de extrañar la gran amplitud de su obra literaria, escrita a lo largo de más de cincuenta años, y en la que se integran, como señalábamos, poemas y piezas dramáticas, de longitud variable, que alcanzan el número de 1993, en la primera parte, y de 2113, en la segunda, a lo que hay que añadir un texto en prosa, compuesto por 16 modelos de epístolas, titulado *Política de cartas* e incluido al final de la segunda parte.

La gran cantidad de textos de esta colección, no ordenada por lo general, sólo permite en esta ocasión dar una somera idea de su contenido, ciñéndonos especialmente a la lírica y dejando para otro momento sus obras dramáticas, entre las que se encuentran una extensa comedia histórica sobre la muerte del Duque de Béjar en el asalto a la ciudad de Buda, titulada *El siempre heroico español, trágico fin de su madre* (I: f. 319 r. y ss.), y dos loas, *El perdido mejorado* (I: f. 63 r. y ss.), fiesta de ambiente mitológico, celebrando el cumpleaños del Marqués de Montalbán, y la *Loa en celebridad de la elección de abadesa* (II: f. 52 r. y ss.), llevada a cabo en el convento de Santa Ana de Montilla, en 1707, con abundantes elementos teológicos y morales.

Algunos poemas se encuentran agrupados en series, como los más de cuatrocientos epigramas que se ocupan de casi todos los oficios que tienen en la época los hombres y las mujeres, cuyo interés afecta no sólo a la historia de las costumbres sino también al léxico, puesto que entre los oficios se mencionan y describen algunos poco conocidos o curiosos, como el tabaquista, el chocolatero, el engarzador, el cohetero o el tachonero, o los sesenta y cuatro poemas que forman la serie de las santas, que Enríquez escribe tal vez por encargo de unas monjas y que

tienen la función añadida de utilizarse para echar suertes en la comunidad; también forman serie discontinuas los que se refieren a ríos del mundo, a diversas variedades de árboles, a las maravillas del mundo y otros edificios antiguos, o los trece sonetos que se ocupan de temas afines con el desengaño cortesano tras la muerte del padre.

Sin embargo, Enríquez de Arana parece dar la sensación de querer poetizarlo todo, de hacer un poema para cada elemento del universo, para cada idea, a la manera de aquel personaje de *El Aleph*, de Jorge Luis Borges, llamado Carlos Argentino, que "se proponía versificar toda la redondez del planeta" (Borges 620), por lo que no resulta extraño encontrar entre sus composiciones una multiforme variedad, que va desde subidos aspectos de la vida mística y contemplativa, hasta detalles históricos de la actualidad de su época, ahora poco o nada conocidos, como las variadas referencias al general persa Thamas Kouli Kan y su lucha contra los turcos, o los problemas del rey Estanislao de Polonia y la sucesión al trono de su nación.

Debido a este hecho, a la variedad y extensión de su colección, no puede realizarse por el momento una clasificación temática satisfactoria de los poemas de Enríquez de Arana. Con todo, para dar algunas noticias del contenido, podemos indicar que todas las composiciones, dentro de la ortodoxia católica más estricta, detalle que el autor se encarga de señalar en varias ocasiones, podrían agruparse en distintas esferas que fuesen de lo particular y cercano al poeta o lo más general y lejano al mismo. De esta forma encontramos:

a) El mundo personal: Arana escribe numerosos poemas personales de carácter autobiográfico, en los que se queja de su lamentable situación y en los que aparecen numerosos rasgos de su vida, que pueden servir para reconstruir su biografía; también existe un amplio núcleo dedicado al mundo de las relaciones familiares (padres, hermanos, parientes, criados, etc.), con epístolas a sus hermanos y numerosos y sentidos epitafios. Los amigos y el mundo que rodea al poeta, como el pintor Bernabé Narváez, las vecinas, los perros y otros animales domésticos, los árboles y las flores que tiene en su casa, etc., forman también una copiosa colección. En tanto que también aparece, y con especial y cuidado tratamiento estilístico, el aspecto religioso inmediato montillano (profesiones de monjas, procesiones, traslados de santos, etc.) y el mundo cotidiano de su ciudad (los niños que pasan con frío, la mora que coge caracoles, los vendedores de zorzales, los comentarios sobre la ciudad,

las fiestas de toros, los años de hambre, los años de abundancia, etc.). De gran extensión e importancia son los poemas dedicados a los nobles montillanos, como el Marqués de Priego y su familia, motivados por nacimientos, muertes, cumpleaños o condecoraciones.

b) El mundo histórico: en una esfera algo más lejana encontramos poemas con referencias a diversos lugares que conforman el ámbito comarcal y provincial, con referencias a Castro del Río, Lucena, Cabra, Palma del Río y Córdoba, hasta composiciones que se ocupan del ámbito nacional e internacional, con poemas dedicados a todos los reyes y príncipes españoles, a sus bodas, sus natalicios, sus defunciones y sus guerras. Se puede seguir bien la historia de España, los sucesos más relevantes de la segunda mitad del siglo XVII y la primera del siglo XVIII, mediante una ordenación y lectura atenta de los poemas de Arana. No se le escapan tampoco los sucesos europeos de la época, recogidos en breves poemas, de escaso valor lírico, pero interesantes por contener detalles curiosos que fueron noticia en su momento.

c) El mundo cultural: en este ámbito que podríamos denominar mental, cultural y religioso, se encuentran numerosos poemas mitológicos, quizás los únicos sobre los que la crítica ha llamado la atención; casi ningún mito griego o romano está ausente de *El cisne andaluz*, aunque el tratamiento es distinto para cada uno de ellos, puesto que junto a versiones literarias y líricas, encontramos también descripciones pedestres e incluso irónicas. La historia y la cultura de la antigüedad grecorromana suministran también una amplia selección de temas. Los poemas de inspiración bíblica son también muy frecuentes, de tal manera que prácticamente todos los episodios de la Biblia, especialmente los del Nuevo Testamento, tienen un tratamiento demorado e insistente; no en vano son los poemas religiosos y morales los más abundantes de todos. También hay composiciones críticas y satíricas y poemas en los que el poeta expresa su ingenio mediante agudezas, juegos de palabras, retrógrados o reflexiones que versan sobre la estrofa que emplea, a la manera del conocido "Soneto de repente," de Lope; tampoco están ausentes los poemas de carácter lingüístico y etimológico. Los menos abundantes son los poemas amorosos, en concordancia con la situación anímica y vital del escritor, que él mismo había señalado en una composición autobiográfica:

Aquí muy vivo el sentir

y para el placer muy muerto,  
 por no vivir para siempre  
 gusto de vivir muriendo. (I: f. 166 r.)

En suma, la producción literaria de Enríquez de Arana encierra un microcosmos en el que las más variadas reflexiones, sucesos y conocimientos de la época del escritor pueden encontrarse.

Desde el punto de vista métrico la variedad es también uno de los elementos característicos. Arana parece preferir los metros cortos y las estrofas breves; así resultan dominantes los octosílabos agrupados en redondillas, quintillas, villancicos, coplas de pie quebrado o décimas, la mayoría de ellas de gran perfección, pero también hay epístolas en tercetos encadenados, liras, romances heroicos, octavas o sonetos, recurriendo entonces, como es usual, al empleo de los versos endecasílabos, igualmente conseguidos, junto a otras formas menos definidas desde el punto de vista métrico, como los recitativos, tonos, retrógrados, epígrafes y lemas.

Para terminar, se puede indicar que si bien la obra literaria de Gonzalo Enríquez de Arana no es la de un escritor de primerísima fila, recordemos que sólo hay un Góngora, un Lope y un Quevedo, no merece, en nuestra opinión, el olvido en que se encuentra, puesto que, junto con los valores intrínsecos de su creación, su conocimiento y estudio ayuda a bosquejar mejor el panorama mal conocido de su momento cultural, al mismo tiempo que se rescata un autor que soñaba con editar su obra, cosa que intentó por todos los medios y que no consiguió. Gran parte de ella está prácticamente preparada para la imprenta, incluso con minuciosas indicaciones para la impresión que transmite el propio escritor. Por nuestra parte, podemos señalar que la edición que hemos preparado en una copia de trabajo, sólo de la primera parte, abarca casi tres mil folios; la edición de la segunda parte, aún no concluida, sobrepasará algo a la primera. Con todo ello, se intentará remediar, en un futuro y en la medida de nuestras posibilidades, tanto el olvido de este poeta barroco andaluz como la falta de una edición selecta de sus composiciones más importantes.<sup>5</sup>

#### Notas

1 Cossío examina someramente el romance "A la fábula de Andrómeda y

- Perseo," del que selecciona 16 versos no correlativos (Cossío, 1952: 678) de los 132 que lo componen; del poema "A la fábula de Progne y Filomena," edita otros 16 versos (Cossío, 1952: 750), en tanto que el texto completo tiene 80 versos. El crítico menciona solamente la primera parte de *El cisne andaluz*.
- 2 La investigación pertinente ha sido posible gracias a que, durante el curso académico 1991-92, se nos concedió un permiso por estudios por parte de la Consejería de Educación y Ciencia, de la Junta de Andalucía.
  - 3 "En la ciudad de Montilla lunes diez días del mes de enero de mil y seiscientos y sesenta y uno años, yo el licenciado Diego Fernández Salvador, cura de la Iglesia Parroquial de Señor Santiago, hice los exorcismos a Gonzalo Francisco Joseph, hijo de don Juan Enríquez de Arana y de doña Leonor María del Puerto y Mendoza, su mujer; echóle el agua con necesidad en su casa el licenciado Juan Sánchez Prieto, Presbítero. Fue su padrino Gonzalo Márquez de Arana, familiar del Santo Oficio. Y lo firmé Diego Fernández Salvador" (Archivo Parroquial de Santiago de Montilla, Libro 24 de bautismos, f. 315 v.).
  - 4 La fecha de la muerte del escritor se encuentra en el llamado "Libro abecedario de difuntos," en la letra G, correspondiente al año 1738, (libro sin foliar); allí se indica escuetamente, bajo el rótulo Año de 1738: "Don Gonzalo Arana, hijo de don Juan Arana, 3ª semana febrero 1738."
  - 5 Agradecemos a la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, sucursal de Lucena, la concesión de una ayuda de viaje para asistir al XI Congreso Internacional de Hispanistas, celebrado en la Universidad de California, Irvine, agosto de 1992.

## Bibliografía

- Borges, Jorge Luis. *El Aleph. Obras completas*. Ed. Carlos V. Frías. Vol. I. Barcelona: Emecé, 1989.
- Cossío, José María de. *Fábulas mitológicas en España*. Madrid: Espasa Calpe, 1952.
- Cruz Casado, Antonio. "Un escritor montillano en el olvido: Don Gonzalo Enríquez de Arana y Puerto." *Nuestro Ambiente* 168 (julio 1992): 87-89.
- . "Poemillas de pasión en el barroco tardío (Una muestra de la poesía religiosa de Gonzalo Enríquez de Arana y Puerto)." *Torrallbo* (1992): 78-87.
- . "Secuelas de la *Fábula de Polifemo y Galatea*: versiones barrocas a lo burlesco y a lo divino." *Criticón* 49 (1990): 51-59.
- Cueto, Leopoldo Augusto de. "Bosquejo histórico crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII." *Poetas líricos del siglo XVIII*. Madrid: Atlas, 1952. V-CCXXXVII.
- Enríquez de Arana y Puerto, Gonzalo. *El cisne andaluz*. Primera parte, ms. BNM, ff. 366, s.a.
- . *El cisne andaluz*. Segunda parte, ms. Academia de la Historia, ff. 359, s.a.